

Solemnidad de Cristo Rey del Universo

Para continuar creyendo en el ser humano

Muchos no ocultan su negativismo, su pesimismo frente a los hombres y mujeres que ejercen los gobiernos sobre este mundo.

Mismo hay pastores que no pestañean al manifestar su poca esperanza en la sociedad actual y tienden a ver y hacer creer que el mundo corre hacia su total perdición, hacia su acabose.

Por suerte hay todavía seres humanos que no solo se quedan en las malas noticias y no solo pregonan lo terrible, lo vergonzoso, lo más bajo de hombres y mujeres...En medio de la violencia, de los días negros, de la vergüenza, de lo aciago siempre se puede manifestar la verdad, la luz, puede reinar, sobresalir, Aquel que es rey.

El evangelio de este día que nos habla de un rey bastante extraño está marcado hasta cierto punto por la violencia que es necesario que nos detengamos por un instante para comprender quien es nuestro "campeón", nuestro "líder", nuestro "rey".

Personajes históricos celebres, incluyendo a reyes como San Luis IX, o canonizados por el pueblo como el presidente de USA John Fitzgerald Kennedy, no pueden superar a Cristo ("Mesías", "Rey de reyes", "el ungido", "Alfa y Omega", al Hijo de Dios).

La violencia es omnipresente en el presente texto. Nos encontramos claro está con la crucifixión de Jesús. Pero no es en ello que quiero fijar la atención. Hay antes que nada esta muchedumbre muda que mira la escena sin comprender. Esta es una de las grandes violencias que nos hace la vida, una violencia sutil, pero bien real. Uno puede hablar de la gente que no se interesa a las grandes cuestiones de la vida. Pero esto llega a ser más dramático cuando se trata de padres de familia que no comprenden lo que les sucede o lo que les pasa a sus hijos; cuando se trata de grupos sociales que no comprenden lo que pasa al interior, en la intimidad de los otros grupos; cuando se trata de dirigentes que no comprenden la situación en su patria o no saben qué hacer con el aire o su poder de influencia en el mundo.

Después, está la élite político-religiosa que se burla de Jesús. Ustedes quizás ya han tenido la experiencia de la burla. Cual es, a menudo el

resultado de la burla, el “bulling” o matoneo tan en boga en estos días, sino la destrucción de las ideas y del comportamiento de una persona, ¿y muy a menudo la persona misma que cae en este error? En los últimos años, particularmente en USA, muchos casos de adolescentes maltratados, o víctimas de burla, a causa de su timidez, su tartamudeo o aparente indefensión, han desembocado en masacres de escuela...Estas masacres son el reflejo de esa otra violencia.

Luego, están las diversas formas de fuerzas políticas representadas por los soldados, que se divertían a sus costillas, acercándole vinagre a sus labios resecos. Yo encuentro hoy, por ejemplo, muy deplorables situaciones, al constatar pequeños funcionarios divertirse con su autoridad a expensas de los otros. La violencia de personas comunes sobre personas comunes con menor autoridad tiene esto de particular: ella busca perpetuar la filosofía de la vida como prisión, como ambiente o medio sofocador y de imposibilidad (o de carácter ridículo) de toda liberación. *“¡Si tú eres el rey de los judíos, sálvate a ti mismo!”*

Finalmente está la rebelión de aquellos que están (excusen la palabra) “en la mier-da”: uno de los malhechores crucificados con él lo injuriaba.

Cuando miramos todo esto como un solo bloque, nosotros nos sentimos totalmente impotentes y desalentados, tanto que sentimos ganas, ¡ya sea de huir o de unirnos a ese concierto de violencia! Y por tanto la actitud de Jesús no corresponde a nuestros comportamientos habituales.

Desafortunadamente, por su corte o resumen del relato, la liturgia ha quitado el versículo del comienzo que le da todo su sentido: *“Padre perdónales porque no saben lo que hacen”*. ¡Atención! No nos quedemos sólo en el sentido pasivo, estrecho o ingenuo de “perdonar”. No se trata de un pasaje de esponjilla o de trapo limpiador, de espíritu bonachón que deja todo pasar. **Perdonar, es creer que el corazón puede ser transformado verdaderamente.** En otras palabras, a pesar de toda esta violencia que se desencadena, Jesús continúa creyendo en el ser humano. La prueba, uno de los ladrones se convierte, cambia de actitud: *“Jesús, acuérdate de mí cuando entres en tu reino”*.

En un sentido, Jesús ha venido a cerrar el círculo del desprecio, a dar fin a todo odio y venganza. Él es el Nuevo Adán que cumple la promesa del Jardín de Edén.

Nos hallamos acá en el jardín recuperado, en la realización del paraíso. A pesar de su falta, o de su crimen, su pecado, su error, el ladrón es reintegrado en el jardín. No es el jardín de la inocencia sino el del cumplimiento de la reconciliación, de la paz que se vuelve a encontrar.

La cruz es nuestro psicodrama.

¿Somos nosotros el pueblo que mira desde lejos, sin implicarse ni comprender?

¿Somos acaso los jefes, los soldados, el ladrón injurioso?

Somos nosotros “el buen ladrón” (Dimas, el otro se llamaba según la tradición de los apócrifos Gestas) ¿Qué respuesta le damos al hoy de la felicidad, a la opción por la vida o la muerte?

El ladrón malo, si uno lo puede decir, quería un milagro espectacular: bajar de la cruz y recomenzar su vida. El buen ladrón probablemente también deseaba bajar de la cruz. Él ha asumido su muerte con la esperanza en Jesús. Jesús lo ha salvado de algo peor que la abreviación de su vida: Él le ha dado su plenitud de sentido a la vida. Es así como el buen ladrón entró en el Reino.

Así también, hoy es la ocasión para que nosotros podamos entrar en el Reino de Cristo.

La realeza de Jesús consistió en continuar creyendo en el ser humano, en el momento en que la desesperanza (o el desespero) estaba justificado. Es esta fe que nos permite decir hoy: *“Jesús acuérdate de nosotros y de nuestro mundo que se aproxima al 2023”*.